

Construcción de ciudadanía: una reflexión desde el constructivismo social y la neuropolítica

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ RAMOS¹

RESUMEN:

La construcción de la ciudadanía es acción prioritaria de la agenda de los gobiernos democráticos y del estado en sentido amplio. Esa construcción de ciudadanía estriba en cuestiones educativas o de socialización primaria, aunque también se desprende y se expresa en las esferas de la socialización secundaria.

Se sostiene que la construcción de ciudadanía es educativa o pedagógica porque está sustentada en los imaginarios colectivos y hábitos que se adquieren en las etapas de la socialización primaria. Esta pedagogía puede ser impulsada desde la epistemología del constructivismo social y auxiliada por la neuropolítica como metodología de intervención particular.

La construcción de la ciudadanía no es asunto de más ciudadanos sino de mayor calidad. No es cuantitativo, sino cualitativo el asunto y la discusión. Ciudadanos conscientes y comprometidos consigo mismos y con su comunidad social y política hacen que ésta progrese. Con este tipo de ciudadanos, se garantizan autoridades responsables y honestas, capaces de generar sinergia hacia el desarrollo.

El objetivo de la ponencia es disertar sobre la conformación de procesos de internalización que coadyuven a la construcción de ciudadanía en regímenes democráticos.

Para la explicación y cumplimiento del objetivo se estructura la ponencia en apartados que destacan la exposición de los principios del constructivismo social y de la neuropolítica; la creación de imaginarios colectivos como factores intervinientes en la construcción de ciudadanía; y la agenda para la construcción de ciudadanía.

PALABRAS CLAVES: ciudadanía, constructivismo social, neuropolítica, imaginarios colectivos.

ABSTRACT

The construction of citizenship is a priority action of the agenda of democratic Governments and the State in the broad sense. The construction of citizenship lies in educational matters or primary socialization, although it also detaches and is expressed in areas of secondary socialization.

¹ Doctor en Ciencias Políticas. Profesor investigador de carrera de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de México, campus Centro Universitario UAEM Amecameca. E-mail: masr35@hotmail.com

Held that the construction of citizenship is educational or pedagogical because it is supported by the collective imaginary and habits acquired in the stages of primary socialization. This pedagogy can be driven from the epistemology of social constructivism and aided by the neuropolitics as a particular intervention methodology.

The construction of citizenship is not subject of more citizens but of higher quality. It is not quantitative, but qualitative topic and discussion. Citizens aware and committed to themselves and their social and political community make this progress. With this type of citizens, guaranteed authorities responsible and honest, capable of generating synergy towards development.

The paper aims to discuss the creation of processes of internalization that contribute to the construction of citizenship in democratic regimes.

For the explanation and achieving is structured the presentation into sections that highlight the principles of social constructivism and the neuropolitics exposure; the creation of collective imaginaries as mediating factors in the construction of citizenship; and the agenda for the construction of citizenship.

KEY WORDS

citizenship, social constructivism, neuropolitics, collective imaginary.

INTRODUCCIÓN.

En el entendido de que los problemas sociales son contruidos por la convergencia de actores involucrados, tanto los tomadores de decisiones y diseñadores como de los ciudadanos, precisa la discusión sobre estos últimos, sobre la preocupación de construir ciudadanía. En ese sentido y bajo el mismo paradigma, la ciudadanía se construye, a partir de una interacción intersubjetiva que define roles e imaginarios, mismos que se viven y se reproducen a lo largo de la cotidianidad de la vida.

La construcción de la ciudadanía es acción prioritaria de la agenda de los gobiernos democráticos y del estado en sentido amplio. Esa construcción de ciudadanía estriba en cuestiones educativas o de socialización primaria, aunque también se desprende y se expresa en las esferas de la socialización secundaria.

Se sostiene que la construcción de ciudadanía es educativa o pedagógica porque está sustentada en los imaginarios colectivos y hábitos que se adquieren en las etapas de la socialización primaria. Esta pedagogía puede ser impulsada desde la epistemología del constructivismo social y auxiliada por la neuropolítica como metodología de

intervención particular. Es evidente la necesidad de crear una agenda político-educativa dirigida a resolver la diversidad de conflictos que emergen en casi la totalidad de las sociedades modernas, como es la desigualdad, la discriminación, exclusión, corrupción, impunidad, entre otras.

La formación educativa ronda en acciones ético-educativas que permitan capacitar al ciudadano en una práctica responsable, racional y autónoma de su ciudadanía. Condición necesaria en la construcción de la ciudadanía. Así la formación cívica del ciudadano es un objetivo fundamental del Estado en el ámbito educativo que tiene implicaciones favorables en la situación real en el marco de las crisis políticas, sociales y económicas que afectan a muchos países en desarrollo.

La construcción de la ciudadanía no es asunto de más ciudadanos sino de mayor calidad. No es cuantitativo, sino cualitativo el asunto y la discusión. Ciudadanos conscientes y comprometidos consigo mismos y con su comunidad social y política hacen que ésta progrese. Con este tipo de ciudadanos, se garantizan autoridades responsables y honestas, capaces de generar sinergia hacia el desarrollo.

El objetivo de la ponencia en el marco del XXV Congreso Nacional y V Internacional de Estudios Electorales “Integridad y Equidad Electoral en América Latina” es disertar sobre la conformación de procesos de internalización que coadyuven a la construcción de ciudadanía en regímenes democráticos.

Para la explicación y cumplimiento del objetivo se estructura la ponencia en apartados que destacan la exposición de los principios del constructivismo social y de la neopolítica; la creación de imaginarios colectivos como factores intervinientes en la construcción de ciudadanía; y la agenda para la construcción de ciudadanía.

1. CONSTRUCTIVISMO SOCIAL

El constructivismo social se diferencia del realismo y del liberalismo por considerar que la realidad es producto de la acción social y de las interpretaciones que los actores sociales hacen de ella. Es una epistemología que permite comprender que la realidad es construida por la interacción intersubjetiva. Su origen como enfoque se ubica en la sociología del conocimiento con Berger y Luckman (2008) y con la filosofía del lenguaje de Searle (1995).

El constructivismo social comprende que las estructuras sociales cambian, se transforman, son socialmente construidas e influenciables, destacando fundamentalmente la relevancia que tienen los factores inmateriales como son las normas, las ideas y las identidades para el análisis político. Así, y ligado al conocimiento, la realidad se genera en la percepción y el pensamiento.

En este sentido, von Foerster (2006: 26) dice “el entorno que percibimos es nuestra invención.” Lo que nos rodea tiene sentido a partir de los significados que se construyen como resultado del pensamiento y se simbolizan como parte de la interacción intersubjetiva. Por tanto, el lenguaje juega un papel preponderante en la construcción de lo social, ya no se diga en la del conocimiento mismo.

La realidad como concepto es compleja para ser definida dado que se refiere a las apreciaciones filosóficas y subjetivas, haciendo de difícil acceso su apropiación; sin embargo, la existencia de los fenómenos, que es independiente a la voluntad, conforma la realidad.

El análisis de la realidad surge desde el momento reflexivo de la construcción de cuestionamientos sobre qué es la realidad y qué es lo real, reflexión que no es común y suele ser preocupante a la mayoría de los hombres ya que la realidad y su posible conocimiento se dan por establecidos. Esa reflexión sobre la existencia de la realidad es un fenómeno de conocimiento, una manifestación epistémica que aproxima a la realidad. Es la realidad que aún cuando ahí se encuentra requiere ser construida a partir de la subjetividad, del diálogo y del consenso.

Así, como dice Blumer (1971), lo central del enfoque constructivistas consiste en ver a los problemas sociales no como el producto tan sólo de condiciones objetivas en la sociedad, sino que son producto de un proceso de definición colectiva, el cual circunscribe ciertas condiciones como problemas.

Dicha definición colectiva parte de dos realidades apreciadas por dos actores intervinientes; primero, por el ciudadano común que percibe a la realidad de acuerdo con su inmediatez con ella, a una clara superficialidad y falta de reflexión en torno de la realidad que vive. Por otro lado, como segundo actor, quien se plantea la reflexión de la realidad y su posible conocimiento, lleva a otro nivel la misma realidad convirtiéndola

en una construcción idealizada que suscita preguntas y reclama respuestas. Es el acuerdo entre estos dos actores lo que se convierte en central en la construcción de la realidad, y es mediante el diálogo, el lenguaje y la construcción de significados que se puede arribar a los consensos.

Estos dos actores principales pueden tomar diferentes nombres dependiendo del rol que cada uno juegue, el lugar y la época. Así, se puede estar definiendo un problema social a través de los medios de comunicación, en el Congreso, o en las dependencias de la administración pública, o en las dependencias del gobierno local, en las organizaciones de la sociedad civil o en las universidades y con los profesionistas especializados.

La cantidad de problemas que se pueden construir es infinita, pero sólo algunos son los que llegan al dominio y atención del público, esto debido a que las condiciones consideradas como negativas son innumerables y sólo una pequeña parte se transforma en problema social. Esa selección de condiciones negativas se ve contextualizada por la cultura, la influencia económica y social de los grupos comunitarios. Desde aquí se construyen imaginarios que inciden en la selección de las condiciones negativas.

La responsabilidad de la creación de los problemas sociales no sólo compete a la autoridad, pues ella está integrada por sujetos, ciudadanos, iguales que el resto de la comunidad, por lo tanto, tienen las mismas herencias sociales y culturales. Entonces lo que diferencia uno de otro es el cúmulo de experiencias. Así las cosas, entonces en la selección de condiciones negativas y en la construcción de problemas sociales se trata de un proceso cognitivo donde la experiencia es favorable.

La experiencia no sólo es un resultado de acumulación de años y vivencias, sino que también tiene que ver con la capacidad cognitiva con la que se abrevan situaciones y desarrolla el criterio.

Un problema social no es una situación definida para siempre y universal, por el contrario, está, como ya se ha dicho, contextualizado a la historia y a la cultura, por lo tanto se transforma en el tiempo y responde muchas veces a las modas.

Para dar cierre a la parte del constructivismo social, y a manera de resumen, la realidad es independiente a la voluntad, pero se construye en problema social a partir de una situación que es considerada como negativa por los actores y es, a través del discurso,

que se erige como problema social, de tal suerte que responde a una situación concreta para personas y una época también concretas. La parte que enlaza toda la problemática que propicia la formación del consenso es el uso de símbolos que facilitan los acuerdos, en el caso específico de la construcción del problema social es el lenguaje.

En esta tesitura, el problema de la ciudadanía se ilustrará en el punto de esta ponencia denominado imaginario colectivo. Sin embargo, se puede adelantar que pensar en la ciudadanía como un constructo social favorece las acciones colectivas para poder impulsar una cultura cívica. El notar que el ciudadano es un miembro del Estado y que por lo tanto es el soberano del mismo, que al no participar en los asuntos públicos, otorga mayor margen de maniobra autocrática a los líderes y representantes políticos, ocasionando con ello que estos puedan decidir de manera libre y legítima.

Así las cosas, ciudadanía alude a una formación consciente del papel que juega el ciudadano en el contexto del Estado, en la vida pública. Es el actor principal del Estado dado que este es una organización política de un grupo humano asentado en un territorio que reconociendo un poder político busca lograr su bien común. Entonces, el ciudadano es el promotor del Estado y actor que tiene la voz decisiva para la acción colectiva. Su no participación limita el cumplimiento de un bien común, favoreciendo la interpretación parcial de este a voluntad del gobernante.

La internalización de este problema dará paso encontrar el problema que significa la ciudadanía y de esa manera construir ciudadanía. Dicho proceso se ve impulsado por la interacción intersubjetiva basada fundamentalmente en el lenguaje, mismo que tiene, entre sus funciones, la de transformar o legitimar lo existente.

El lenguaje político se manifiesta en diversas expresiones desde las singulares de la socialización familiar, pasando por la escuela y otros círculos de esta índole hasta la materialización en escritos, discursos, leyes, reglamentos, programas, órdenes, circulares y demás disposiciones de este corte, sin menospreciar la oralidad en eventos y ceremonias.

A su vez, el lenguaje formaliza reconocimientos o compensaciones, lo que en otro enfoque llaman incentivos, cuya función es la reproducción de los esquemas institucionalizados; reproducir la legitimación es el fin de las expiaciones.

La costumbre, tradición y valores que están en torno a la política construyen la identidad política, la que puede ser consciente en diferentes niveles e intensidades. Ese conjunto que genera identidad es parte a su vez de otros elementos similares más amplios que se gestan en la sociedad, en específico en todas las organizaciones que promueven la socialización.

El proceso de socialización trasciende en la política porque en él se construyen los valores profundos de los individuos, futuros ciudadanos, mismos que explican en gran parte sus comportamientos y actitudes (Uriarte, 2010). En la socialización se construyen los cimientos a partir de los cuales se erigirán las actitudes de los ciudadanos. Uno de esos aprendizajes estriba en los valores del sistema político, por lo que se instruye la forma en cómo relacionarse e intervenir en él. Este proceso es el que ha sido denominado de legitimación que contribuye a la estabilidad del sistema y la reproducción del *statu quo*. La familia, la escuela, la organización de padres, el club deportivo, los medios de comunicación y otras células de socialización colaboran para con esta misión.

En virtud de lo anterior, se considera que las actitudes son aprendidas a través de procesos de socialización mediante los cuales se construye la legitimación del sistema. Las actitudes son la correa de transmisión (Both, 2008) o el filtro (Vallès, 2003) entre los elementos producidos por la socialización como puede ser la confianza y el sistema político. .

La toma de decisiones corresponde a un proceso cognitivo, por lo tanto, está vinculado a las experiencias como palanca de motivación e impulso. Dichas experiencias son aprendidas en el proceso de construcción social mediante la socialización, donde el contexto social influye. Así en una familia que tiene niveles débiles de identidad con la política se construyen escenarios para aislarse de ella y manifestar apatía; mientras que en las familias con alta identidad política, como puede ser el caso de las familias de las élites, la propensión a hablar de política es mayúscula, condicionando al aprendiz a disponerse a participar y considerar como suya esta arena.

En conclusión, la ciudadanía se construye, y se construye en círculos de socialización a través de la interacción intersubjetiva que basada en el lenguaje simbolice la bondad de la ciudadanía.

2. NEUROPOLÍTICA

La neuropolítica se ha constituido como una disciplina de las neurociencias (neurología, neurobiología, neurofisiología, psicología cognitiva) que se ha abocado al estudio y comprensión del cerebro de los seres humanos en su condición de ciudadanos, electores o actores de la acción colectiva frente a estímulos de la política misma o de la comunicación política.

Las neurociencias han precisado que entre las percepciones y las decisiones están los sentimientos y emociones, por lo tanto, son estas el motor de las decisiones, en consecuencia, se convierten en el centro de acción y estudio para la comprensión de las decisiones políticas, y para la acción colectiva, como puede tratarse el caso de la construcción de ciudadanía.

La neuropolítica ha descubierto que las sociedades tienen vínculos hacia el poder cimentados en su historia, sus mitos y valores. Así el mito se convierte en un factor decisivo y fundante de las sociedades, por ejemplo, con el voto (Haime, 2013). Releer el mito es entender la dinámica social. Esto está ligado directamente con los imaginarios colectivos. Un político que tiene en cuenta los mitos entabla conexión con su comunidad y puede establecer acuerdos durables. “Los mitos son construcciones que realiza el hombre para entender su vida y que realizan los pueblos para entender su historia y darles sentido a su conductas presentes y futuras” (Haime, 2013: 25).

Los estímulos sensoriales generan estados de ánimo y pueden determinar lo que sentimos, pensamos y actuamos (Gutiérrez, 2009). Según Rubí Gutiérrez el 80% de la comunicación humana es no verbal y el 95% se realiza a través del subconsciente. De ahí la importancia de construir la relación política como una experiencia emocional que active nuestros mecanismos internos y consiga la actitud y predisposición necesarias para conseguir una acción concreta: la participación, el voto, la simpatía, entre otras.

Las manifestaciones de opinión pública emergen de un sistema de relaciones estructurales de la sociedad, reflejando valores culturales, de ahí que son pautas de la conducta social.

Los significados que se establecen por el sujeto a determinadas circunstancias son conceptos que encierran palabras que no tienen sentido universal dado que están

contextualizados por los valores y herencias culturales de una sociedad determinada. Aquí se enlaza la neuropolítica bastante bien con el constructivismo social y confirman su pertenencia a la psicología cognitiva.

El cerebro del ser humano tiene una carga alta de inconsciente; trabajar ahí para descubrir los deseos y demandas de la sociedad es la recomendación de la neuropolítica. Según Haime (2013), son tres los elementos que permiten comprender la relación de un ciudadano con la política: inconsciente, emociones y sistema de valores.

En esta tesitura, la neuropolítica permite contextualizar al ciudadano como sujeto que es producto de sentimientos, emociones y razones, mismas que le vienen de un sistema social en el cual se desarrolla y le ha permitido ser.

En el seno de la neuropolítica Marco Iacoboni (2009) ha aportado estudios y resultados interesantes sobre las neuronas espejo, definiendo que en la política la relación con los otros es elemental y que si esta se da en términos de la empatía se convierte en exitosa esa relación. “Las neuronas espejo son las células del cerebro que cierran la brecha entre el yo y el otro permitiendo cierto tipo de simulación o de imitación interna de las acciones de los demás” (Iacoboni, 2009: 247). Estas neuronas espejo promueven entonces comportamientos parecidos y asistidos por la imitación o por lo que Neumann denominó la espiral del silencio. Pero van más allá, permiten introyectar al otro en mí, en mi cerebro, sentir lo que está sintiendo incluso. Aquí tiene manifestación la intersubjetividad. La intersubjetividad permite la interdependencia. Nuevamente se empatan la neuropolítica y el constructivismo social.

El argumento sobre la utilidad de las neuronas espejo es que se puede acceder a la mente de los demás, “el cerebro es capaz de acceder a otra mente mediante los mecanismos neuronales del reflejo especular y la simulación” (Iacoboni 2009: 253). Las neuronas espejo hacen sentir que no se está solo, que estamos conectados desde el punto de vista biológico y capaces de interconectarnos.

Estos descubrimientos han llevado a los científicos de las neurociencias y la neuropolítica, en específico, ha sentenciar que se puede actuar para cambiar el comportamiento humano, disminuir la violencia y aumentar la empatía, por ejemplo (Iacoboni, 2009)

3. IMAGINARIOS COLECTIVOS

Los imaginarios colectivos son construcciones que se llevan a cabo como producto de las diversas socializaciones en las que se encuentra el individuo, son construcciones sociales e históricas que responden a diversas influencias. Están integrados por mitos, creencias, símbolos que coexisten en una sociedad determinada por una época.

El imaginario colectivo, entonces es una mente social manifiesta y apropiada en cada uno de sus individuos a través de creencias y símbolos socialmente aceptados y reproducidos por los diversos círculos de socialización.

La creencia existente en las sociedades en desarrollo de que la política es corrupción, es mala y debe ser evitada produce alejamiento de ella; se crea la idea de que estando ajeno a ella es mejor como forma de vida. Como consecuencia la política se vuelve un ejercicio de una sola élite, dejando maniatados por sus propias creencias a los ciudadanos.

Los inventos que el mismo individuo se crea para consigo y de su propia realidad afecta a la vida misma, pues a partir de estos inventos se formalizan creencias y se simbolizan determinaciones sociales. De ahí que sea necesario y urgente el trabajo en la formación de creencias y emociones, que desde la neuropolítica son importantes, para transformar la construcción de ciudadanía.

Si bien es cierto que la ciudadanía no es universal en tiempo y espacio, porque ha ido cambiando en las épocas y culturas, también es cierto que esto confirma que entonces son las mismas sociedades las que conforman la construcción de ideas e imaginarios sobre los roles sociales que juega el sujeto frente al Estado.

En esa tesitura, y una vez que se ha expuesto que la realidad social se construye a partir de la interacción intersubjetiva, a través del lenguaje, que la razón está precedida de las emociones y que la mente puede ser educada para conocerse y conocer al hombre pensante, entonces se comprende que hay condiciones, por medio de estos enfoques e instrumentos, para construir ciudadanía de calidad.

La construcción de los imaginarios colectivos que favorecen a la ciudadanía cívica, participativa y responsable, inicia en núcleos de socialización. Si bien los primarios

como la familia y la escuela ya están dados, existe la posibilidad de promover otros círculos que tengan como finalidad estimular la reflexión y la internalización del papel fundamental que tiene construir ciudadanía. De esta forma es prescindible hablar de una agenda que se aboque a tal propósito.

4. AGENDA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

La agenda para la construcción de ciudadanía no puede responder, desde la lógica del discurso expuesto en esta ponencia, a una lista universal de acciones, dado que sería incongruente si se ha sostenido a lo largo del trabajo que son los contextos sociales los que influyen en la construcción de los problemas sociales, luego entonces, no es válido pensar en una agenda que pueda caber en todos lados como única y verdadera. Al contrario, lo que hay que pensar es en la adaptación de acciones de conformidad a las condiciones propias de la idiosincrasia de los sujetos y de las comunidades. Lo que si puede tener lugar es una agenda general que establezca las consideraciones generales para actuar en consecuencia, bajo el marco del constructivismo y la neuropolítica.

En este sentido hay varios trabajos que han abordado el tema de la construcción de la democracia, se encuentra el de Naciones Unidas a través de su Programa para el Desarrollo (2009) que enfatiza la existencia el mínimo imprescindible de ciudadanía alcanzado con las elecciones libres y periódicas y se plantea la democracia exigible a partir de un máximo sostenible de ciudadanía y de una capacidad social de disponibilidad. En este trabajo se hace una diferencia entre democracia de electores y democracia de ciudadanos. La democracia define ciudadanía como un precepto de igualdad básica asociada a la pertenencia a una comunidad, que ‘en términos modernos es equivalente a los derechos y obligaciones de los que todos los individuos están dotados en virtud de su pertenencia a un Estado nacional’.” (PNUD, 2009: 16)

El potencial en términos de la construcción de ciudadanía requiere reconocer las esferas de manifestación en ámbitos claros de derechos: ciudadanía civil, ciudadanía política y ciudadanía social como T. Marshall lo refiere en su trabajo al respecto. La construcción de la ciudadanía exige el equilibrio en estas esferas. En esos términos lo que se puede construir es una ciudadanía exigible para que a través del diálogo pueda construirse la ciudadanía posible y real.

También se encuentran trabajos de corte pedagógico, entre ellos el que destaca por tratarse de México y en un círculo de socialización es el de Silvia Conde (s/f) que subraya la importancia de contar con un enfoque para impulsar la propuesta de construcción de ciudadanía. Esta condición se ha desarrollado al inicio de la presente ponencia. Desarrolla una propuesta que puede aplicarse en la escuela como núcleo de socialización, pertinente para la formación de imaginarios. Su propuesta la fundamenta en el enfoque por competencias, de acuerdo a la lógica prevaleciente, el talón de Aquiles puede encontrarse en la ausencia de elementos de control y seguimiento que garanticen que no se personalice ni se convierta en inercia de conocimiento como aprendizajes, sino que sean favorecidos los otros pilares como son habilidades y actitudes. De esta forma se está en condiciones de facilitar la construcción de ciudadanía.

Otro estudio interesante en la recuperación de los círculos de socialización es de Juan Bernardo Zuluaga (2002) donde se resalta que el escenario familiar es clave para sentar las bases de formación y acción ciudadana. La eliminación del dualismo familia y ciudadanía implica encontrarse en el núcleo de la organización social con verdaderas prácticas de respeto y de democracia para desde ahí construir a la ciudadanía. La familia es el espacio de socialización decisivo en la formación democrática y ciudadana (Zuluaga, 2002). En el seno familiar se construye la vida del infante, ahí se aprende a dominar el conflicto, la negociación, el respeto e inclusión al otro, la conciliación y demás valores propios de la democracia.

El hombre para darse cuenta de su estado actual que encierra fortalezas y debilidades necesita de procesos de internalización, es decir de medios que le permitan conocerse así mismo y desde ahí lograr los estímulos suficientes para actuar y conducirse a estadios de mejor calidad y condiciones de vida.

En este sentido, la construcción de la ciudadanía requiere una agenda que tenga como prioridad la atención de los asuntos elementales de un Estado, el ciudadano.

La construcción de ciudadanía requiere de la acción colectiva de gobierno y pueblo, por lo que se considera que es una política de Estado. La construcción de ciudadanía implica repensar al Estado. De ahí que los puntos imprescindibles en esta agenda sean los que a continuación se apuntan, mismos que trazan lo deseable, exigible, sostenible y posible de la construcción de un Estado que construya ciudadanía.

1. Estado fuerte y capaz.- Un Estado decidido y no débil en el ejercicio de sus competencias y capaz de planificar y actuar en materia de políticas de salud, seguridad, educación y crecimiento económico. Que la política llegue a todos por igual para desaparecer las desigualdades sociales existentes. Que se establezcan mecanismos que garanticen la seguridad y la justicia.
2. Estado ciudadano:- Que reconozca en el ciudadano al originario poseedor del poder y en consecuencia, reconozca la originalidad de su derecho como parte del mismo Estado, como centro de decisión y poder a la vez que de referencia y acción.
3. Estado redistributivo.- capaz de mejorar la distribución del ingreso y la riqueza.
4. Estado de consenso.- Que facilite y promueva el consenso como práctica cotidiana de esa forma se construya democracia. El ejercicio del gobierno responde, así, a gobernar, dirigir y dar respuesta no sólo a la mayoría, sino también a las minorías que merecen respeto a sus derechos.
5. Estado republicano.- Republicanismo y no liberalismo, es decir, favorecer la autonomía de los grupos y el reconocimiento de las asambleas como sede de debate y determinación, por encima de la representación política que impulsa el liberalismo.
6. Estado de identidades.- Un Estado que promueva los espacios que favorezcan las construcciones de identidades e intercambien significados dando sentido y dirección a las acciones. De esta forma se transita de un Estado de relaciones interpersonales primarias a un Estado de participación racional y efectiva.
7. Estado deliberativo.- como producto de un Estado de consensos y la base de este mismo, un Estado deliberativo produce acuerdos que suman opciones colectivas, en igualdad de condiciones y decisiones. La base de este Estado es el reconocimiento del otro, su inclusión en la vida.
8. Estado de capitales intangibles.- La fuerza de un Estado reside en la calidad del capital con el que cuente en términos de capital humano, social y emocional.
9. Estado familiar.- Que recupere y valore a la familia como el eje de la socialización más importante y referente de fortaleza para el Estado. El replanteamiento de los roles de los miembros de la familia y su papel trascendental en el de la educación constituye la exigencia de una política pública de Estado. En la familia inicia el favorecimiento de identidades y actores

de democracia haciendo uso de la palabra, de autonomía, libertad, respeto al otro y convivencia de valores.

10. Estado decidido.- Que esté convencido de que la acción colectiva necesita de un liderazgo de tal dimensión que conlleve a estadios de mejores condiciones de vida. Un Estado que está decidido a actuar, a decidir, a ser consecuente. Un Estado que forme gobierno con las características aquí mencionadas en este decálogo, para que sea efectivo representante del Estado. Un gobierno que engendre una administración comprometida y activa con todos estos puntos, desarrollando políticas coherentes y congruentes, lógicas y posibles. Políticas que abonen a la construcción de ciudadanía para de ahí impulsar por añadidura lo demás.

El Estado aquí dibujado se hace deseable y posible impulsarlo en el aliento de lo local, de la recuperación de la vida en comunidad y valorando la potencia que tiene lo local y comunitario para construir significados y acciones colectivas. Desde lo local no solo se potencia, sino que es posible lograr la construcción de un Estado con estas características y dimensiones. A la inversa está más difícil y hasta suena imposible dado que no sería congruente con el respeto a las diversas autonomías. Entonces, el Estado consecuente y consecuencia de esta apertura y reconocimiento a las autonomías locales, surge como un Estado republicano, capaz, fuerte, redistributivo, decidido, de identidades, deliberativo, de consenso, de capitales intangibles y ciudadano.

5. CONCLUSIÓN

Una vez que se ha cumplido el propósito de esta ponencia, el cual estribaba en la disertación sobre la conformación de procesos de internalización que coadyuven a la construcción de ciudadanía en regímenes democráticos, se esta en la posibilidad de concluir diciendo:

1. El hombre construye su realidad a partir de procesos cognitivos que son favorecidos por el contexto y, en consecuencia, por la experiencia.

2. La mente humana es un motor de emociones, luego entonces, son estas las que deben favorecerse en la interacción pública para permitir los razonamientos cívicos.
3. Si las neuronas espejo facilitan la empatía, entonces las políticas públicas que buscan construir ciudadanía se desarrollan en arenas que recuperan los sentimientos, creencias y símbolos de las comunidades. Esto se puede lograr con mayor éxito en comunidades pequeñas, luego entonces, lo favorable para la construcción de la ciudadanía es a través de círculos sociales como organizaciones y como la comunidad local.
4. La agenda para la construcción de ciudadanía requiere de la formación de un Estado comprometido con esto, por lo tanto, se requiere de conciencias transformadas. Estas se logran a través de procesos de internalización que permiten reconocer el escollo a la vez que la fortaleza y actuar en consecuencia.
5. La agenda para la construcción de ciudadanía es un asunto de todos, por eso se habla de Estado, de una política de Estado que engendre gobierno y administración pública republicanos y ciudadanos.
6. El constructivismo y la neuropolítica son los paradigmas epistemológicos y de la cognición que sirven de base para comprender al hombre y poderlo transformar en su misma esencia.

BIBLIOGRAFÍA

Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas (2008), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Blumer, Herbert (1971), "Social problems as collective behavior" en *Social problems*, Núm. 18.

Booth, John A. (2008), *Capital social en ocho países latinoamericanos: México en contexto comparativo*, Toluca, México, Instituto Electoral del Estado de México Y Universidad Autónoma del Estado de México.

Conde, Silvia (s/f), "Construcción de ciudadanía desde una pedagogía por competencias" en *Transatlántica de educación*. Vol. VI.

Cortina, Adela (2011), *Neuroética y Neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*. Madrid, Tecnos.

Foerster, Heinz von (2006), "Conocimiento y conciencia" en Nohlen, Dieter (2006). *Diccionario de Ciencia Política*, México, Porrúa y El Colegio de Veracruz.

Gutiérrez, Rubi (2009), *Micropolítica. Ideas para cambiar la comunicación política*. [disponible en línea] www.gutierrez-rubi.es [consultado el 20 de septiembre de 2014].

Haime, Hugo Daniel (2013), *Qué tenemos cuando votamos. Mitos y verdades de las campañas políticas*. Buenos Aires, Random House Mondadori S.A de C.V.

Iacoboni, Marco (2009), *La neuronas espejo. Empatía, neuropolítica, autismos, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Katz editores.

PNUD, (2009), *La democracia de ciudadanía. Una agenda para la construcción de ciudadanía en América Latina*. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Searle, J. R. (1995), *The construction of social reality*,. London, Allen Lane.

Uriarte, Edurne (2010), *Introducción a la ciencia política, la política en las sociedades democráticas*. España, Tecnos.

Vallès, Josep M. (2003). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona, Ariel.

Zuluaga, Juan Bernardo (2002) *La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez*. Ponencia presentada en el II Encuentro Internacional, V Encuentro Nacional: Escuela, Familia y Medios: Escenarios para la paz y el desarrollo humano. Organizado por el Centro de Investigaciones y estudios avanzados en niñez, juventud, educación y desarrollo. Cinde-Universidad de Manizalez, Colombia. Septiembre 5, 6 y 7.